ESTE LIBRO FUE FINANCIADO POR EL
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES,
FONDO NACIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA
CONVOCATORIA 2011

La *belle époque* viñamarina

a través de la caricatura de *Mundo*

Jorge Salomó Flores

EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

© Jorge Salomó Flores, 2007
Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 160.679
ISBN: 978-956-17-0484-8

Derechos reservados. Prohibida su reproducción
Segunda edición revisada de 1.000 ejemplares, Valparaíso, 2011

Quedan reservados todos los derechos que confieren las leyes nacionales
y los convenios internacionales vigentes o que entren en vigencia con posterioridad a esta edición.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro y de las fotografías contenidas en él,
incluyendo su fotocopia, su incorporación a un sistema informático, su arrendamiento,
su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico o por fotocopia,
por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Jorge Salomó Flores
y de él o los titulares de los derechos de las fotografías.

Fotografías: Jorge Salomó ©, 2006
Para efectos de edición, algunas imágenes se sometieron a afinamiento de color

ILUSTRACIONES DE EDMUNDO SEARLE
Edmundo Searle © Marta Escudero, 2006 / Gonzalo Ibáñez, 2006 / Edmundo Searle A., 2006 /
Andrés Valenzuela / Diana Wilson, 2006 / Club de Viña / Editorial Revista Zig-Zag /
Granadilla Country Club / Restaurante Lomit's Providencia / Sporting Club de Viña del Mar

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso
Teléfono (56-32) 227 3087 / Fax (56-32) 227 3429
Correo electrónico: euvsa@ucv.cl
www.euv.cl
Dirección de Arte: Guido Olivares S.
Diseño: Mauricio Guerra P.
Asistente de Diseño: Alejandra Larraín R.

Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

PRÓLOGO 7

INTRODUCCIÓN 9

CAPÍTULO PRIMERO

La *belle époque*, una nueva forma de vivir

La *belle époque*: aspectos y características generales 14
Algunos ejemplos de la *belle époque* en el mundo 18

CAPÍTULO SEGUNDO

La *belle époque* en Chile

Rasgos y características de la *belle époque* chilena 24
La *belle époque* y la sociabilidad en Chile 29

CAPÍTULO TERCERO

La *belle époque* y Viña del Mar

El papel de las instituciones en la sociedad aristocrática viñamarina 40
La institucionalidad deportiva 42
Valparaíso Sporting Club de Viña del Mar 42
Valparaíso Paperchase Club 47
Club de Tenis Inglés (Lawn Tennis Club de Viña del Mar) 49
Valparaíso Golf Club (Granadilla Country Club) 51
Otras instituciones deportivas afines 53
La institucionalidad social, educacional, turística y lúdica 55
Club de Viña del Mar 55
Teatro Municipal de Viña del Mar 60
Casino Municipal de Viña del Mar 63
Los hoteles viñamarinos 68
Otras instituciones afines 72

CAPÍTULO CUARTO

Costumbres y formas sociales en Viña del Mar durante la primera mitad del siglo XX

Aspectos singulares de la sociedad aristocrática viñamarina 78
El hedonismo, la fiesta y la camaradería en Viña del Mar 96
Las playas y el balneario terapéutico 106
Viña del Mar y la tecnología de punta 113

CAPÍTULO QUINTO

Edmundo Searle, *Mundo,* la historia social a través de la caricatura

La caricatura como reflejo de la sociedad de una época 118
La vida de Edmundo Searle, *Mundo* 121

CAPÍTULO SEXTO

Los rasgos de la *belle époque* viñamarina en las caricaturas de *Mundo*

Algunos aspectos que influyeron en la *belle époque* viñamarina 134
Reflexiones en torno a la *belle époque* viñamarina y a las ilustraciones de *Mundo* . . . 136
Componentes característicos de las formas aristocráticas viñamarinas 138
El vestuario y los ornamentos 139
Los automóviles. 140
Los perros regalones 142
Cigarros y puros 144
Los licores 145
Gestos y actitudes características de la concepción aristocrática viñamarina 147
El refinamiento y la elegancia 148
El coqueteo 149
El sentido gregario y de pertenencia 153
La vida alegre y sonriente…vivir a otro ritmo 154
La estratificación y los roles sociales 158

CONCLUSIONES 163

BIBLIOGRAFÍA 171

AGRADECIMIENTOS 179

PRÓLOGO

El trabajo que nos entrega Jorge Salomó es una mirada refrescante de un período de la historia viñamarina –su *belle époque*– que constituye una época llena de encanto y recuerdos para esta ciudad y para Santiago.

Es un momento de la historia local muy singular, pues le imprimió a Viña del Mar un sello de distinción que mantendrá durante un largo tiempo. Y qué mejor testigo de esos años que un agudo observador y talentoso dibujante, un verdadero "cronista de la imagen", que captó un aspecto de la historia social de la cual él participaba. Edmundo Searle –*Mundo*–, sin saberlo, nos dejó un tesoro iconográfico que, compartido con otras fuentes documentales de las que nos valemos los historiadores, ilumina espacios de sociabilidad y personajes de la época, con su amplia gama de matices.

El autor dedica los primeros capítulos a la descripción de la historia de la escenografía urbana e institucional donde se moverán los personajes de Searle. Son espacios veraniegos de sociabilidad formal e informal. En su mayoría, lugares centrales de Viña como el Casino, el Sporting, el Club de Viña y su Pérgola, y los hoteles fundacionales de la ciudad. Por cierto, no puede faltar, su borde costero o "riviera" pacífica europeizada, rodeada de paseos, chaletes y castillos que el verano inundaba de símbolos de status, de alegre bullicio, de vanidad y coquetería, de sueños e ilusiones. Searle llena estos espacios con los personajes visitantes, sus automóviles, atuendos masculinos y femeninos de vanguardia, sofisticados peinados, mascotas, apuestas, sones y compases, miradas, humos y boquillas. El pincel de Searle capta rasgos de rostros, manos, cuellos, cinturas y piernas que, me atrevería a decir, se prestan para un estudio psicológico de estos personajes....y, porqué no, de nosotros. Jorge Salomó nos entrega la lectura de ellos.

Avanzando en la lectura del libro, el autor se vale de importantes testimonios para referirse a la vida y costumbres familiares de Viña del Mar (Balmaceda, Hamel, Lyon, Vergara), los que refrendarán el agudo sentido de observación de Edmundo Searle. Así como *Mundo* alimentó con sus imágenes revistas ilustradas tan populares de la época como *Sucesos* y *Zig-Zag,* estos semanarios hoy le aportan al autor una valiosa fuente de referencia que permite recrear esa época. Lo que en los años 1930 al 1950 era información, hoy es historia.

El mundo de *Mundo* es una estampa parcial de Viña del Mar. Al margen de lo que él percibía, recordemos que la ciudad también vivía los embates de la Gran Depresión Mundial. La construcción de obras como el Casino, hoteles y el teatro generaron fuentes de trabajo en momentos económicos difíciles en el resto del país. El autor destaca este hecho. Estas obras del ámbito público, unidas a tantas otras de iniciativa privada, constituyen un conjunto que dota a la ciudad de un patrimonio singular que hasta hoy sustenta el turismo, la actividad cultural, la recreación y el deporte. Son inversiones que trascendieron la *belle époque.* Al final, son vanidades públicas y privadas vivas.

El autor de este trabajo ha captado con singular agudeza el mundo de imágenes tan especiales que plasman lo constitutivo de una clase social. Connotados personajes locales y santiaguinos pertenecían a la aristocracia y fueron ellos los que, con su presencia en los distintos recintos viñamarinos, le trasmitieron a la ciudad su impronta social.

Meritoria es la recopilación de imágenes que ha realizado Jorge Salomó. Una búsqueda exhaustiva en archivos de casas particulares, hoteles, clubes e incluso tiendas –tanto en Viña del Mar como en Santiago– ha encontrado y ordenado el conjunto de imágenes que pone a disposición del lector. Del mismo modo, la multiplicidad de fuentes de información orales y escritas revela la acuciosidad con que realizó este trabajo.

El autor advierte la restringida mirada de Searle. Es un momento de un segmento de un grupo social en un determinado lugar. Por lo tanto, la interpretación de sus dibujos y caricaturas debe considerar este contexto.

Recibimos este libro de Jorge Salomó con reconocimiento como un nuevo aporte para conocer mejor la historia de Viña del Mar y sus instituciones. A la vez, la lectura que podemos hacer de las imágenes de Searle nos permiten acercarnos a instantáneas de esa *belle époque* que perdura en la memoria colectiva de las generaciones que nos antecedieron.

Recrear la historia, hurgar en el tiempo o en los tiempos, rescatar los hechos del pasado, interpretar imágenes, sumirse en archivos, dar vida al ayer, constituye parte de la apasionante misión del historiador. Nuestro autor ha cumplido su labor plenamente al entregarnos lleno de colorido, de calidez, de sensaciones, estos espacios de sociabilidad que nos permiten evocar y conocer parte de un período de la historia social viñamarina, la que nos llega con todo el espíritu de su época, magníficamente logrado.

Eugenia Garrido A.

INTRODUCCIÓN

La obra que ofrecemos propone relacionar aspectos de la memoria del autor, viñamarino de nacimiento y vida, con elementos de análisis de formas, mentalidades y costumbres, que permitan comprender por qué se ha caracterizado a Viña del Mar como una ciudad aristocrática en el contexto del desarrollo histórico nacional.

Para ello hemos tomado como fundamento de análisis las ilustraciones y caricaturas de Edmundo Searle Lorca –*Mundo*– las que permiten describir y comprender facetas singulares del modo de ser viñamarino y obtener deducciones respecto al proceso histórico de Viña del Mar, especialmente entre 1906 y 1965, sosteniendo que es ese el período en el cuál la ciudad asume características identitarias con la forma de vida *belle époque*.

Hasta ahora, las investigaciones sobre la ciudad y su historia han sido enfocadas por elementos fácticos, procesos fundacionales, evolución de la propiedad, rasgos de su perfil arquitectónico o anecdotarios puntuales.

Nuestro objetivo no se orienta a escribir la historia de Viña del Mar a partir de la mirada unívoca de *Mundo*, tampoco a mostrar esta perspectiva como la única realidad posible. No obstante, estimamos que constituye un valioso documento iconográfico que describe formas de comportamiento, costumbres, modas, arraigos y vínculos, entre otros aspectos que ayudan a comprender mejor el estilo de vida viñamarino ligado con la denominada *belle époque* y sus principales formas de materialización histórica.

El presente estudio y la interpretación de las caricaturas, contribuyen a establecer la existencia de esta mentalidad aristocrática asociada con características de la *belle époque*, especialmente la alegría de vivir, forma que en Viña del Mar se extendió por un período de tiempo más extenso que en el resto del país. Dicha forma se afianzó en la posición de diversas instituciones que consolidaron la identidad de la ciudad, con los rasgos propios que caracterizaron tal estilo de vida, aspecto que se mantuvo vigente hasta la década de 1960. Los terremotos de 1906 y 1965 constituyen hitos influyentes para establecer el comienzo y fin de esta manera de vivir y pensar que caracterizó la forma de vida viñamarina, rasgo que asimilaron sus habitantes y visitantes como fruto del estilo balneario que definió sus características esenciales asimilando el modelo europeo, especialmente el de Biarritz.

No pretendemos abordar en este libro el ámbito arquitectónico y urbanístico, tópico de gran interés, pero materia de una reflexión diferente del objeto de análisis que motiva el presente estudio. Tampoco se incluyen registros fotográficos de la ciudad en el tiempo, instrumento que fue utilizado como herramienta auxiliar, pero que no se incorporó en el desarrollo de la obra por corresponder a una naturaleza de imagen diversa al soporte fundamental basado en las caricaturas de *Mundo*.

El eje de la narración, por ende, se centra en el carácter aristocrático que adquirió la ciudad, vinculado al modelo de vida *belle époque*, del cual Edmundo *Mundo* Searle es un destacado testigo y narrador por medio de su particular mirada caricaturesca.

La descripción y el análisis de las caricaturas de *Mundo* permiten reconstruir aspectos de la psico-historia y de la historia cultural, que dan cuenta de lo que Rogier Chartier propone en su obra *El mundo como representación* y, Peter Burke en sus obras *Formas de historia cultural* y *Visto y no visto*. La interpretación de las caricaturas se convierte así en una aproximación metodológica a un ámbito de sociabilidad viñamarino, que entrega alternativas para una visión innovadora en una perspectiva de historia local que recién se inicia.

Al soporte teórico señalado, unimos la revisión profusa de la bibliografía existente sobre la ciudad de Viña del Mar, advirtiendo que es sólo en las últimas décadas cuando surge una visión innovadora en el análisis de aspectos socio-culturales, especialmente a partir de la visión que ofrece el arquitecto Cristián Boza y el historiador Álvaro Góngora, quienes coinciden en la descripción de rasgos aristocráticos asociados con el perfil de balneario que asumió la urbe como rasgo esencial de su identidad.

Al estudio bibliográfico sobre el tema, hemos sumado la revisión de la prensa y revistas, especialmente *La Unión*, *El Mercurio de Valparaíso*, Revista *Zig-Zag* y *Sucesos*, que constituyen fuentes noticiosas y narrativas de la intensa vida social que, unida a la institucionalidad viñamarina, marcó un estilo de vida que identificó a Viña del Mar en la opinión pública nacional e influyó en la referencia propia de sus habitantes. Cuál más o cuál menos, los viñamarinos sintieron identificación con estos rasgos aristocráticos, relacionados especialmente con la existencia de instituciones deportivas, sociales, educacionales, turísticas, culturales y lúdicas, que influyeron significativamente en su desarrollo.

En este aspecto de la investigación, la revisión iconográfica de *Mundo* y sus caricaturas, constituyó un soporte complementario de gran interés, relacionando esta fuente de estudio y análisis con el planteamiento de Erwin Panofsky respecto al aporte de la iconografía y la iconología en la descripción de la historia. Nuestra búsqueda se orienta hacia un espacio local circunscrito a Viña del Mar y a un segmento específico de su desarrollo, aquel que se relacionó con la vida de instituciones que marcaron los rasgos distintivos del balneario respecto a otras ciudades del país.

A fin de contar con un soporte adecuado al análisis propuesto en la obra, se procedió al registro fotográfico por parte del autor, de todas las imágenes que se ofrecen en esta investigación, aspecto que otorga un valor agregado importante, ya que ha permitido rescatar y valorizar las caricaturas de Edmundo *Mundo* Searle, catastrando diversas colecciones individuales e institucionales, que permiten contar con un registro significativo y bastante completo de sus creaciones artísticas, enfatizando en las que tienen vínculo con Viña del Mar y sus rasgos *belle époque.*

Finalmente, recurrimos a testimonios orales que colaboraron a reafirmar nuestra visión de la *belle époque* prolongada en el tiempo, que mantuvo vigencia en Viña del Mar hasta la década de 1960. Por razones didácticas hemos considerado los terremotos de 1906 y 1965, como situaciones que marcan un hito en la mentalidad de la sociedad viñamarina. El primero en agosto de 1906, colaboró a consolidar la institucionalidad ya existente con nuevas construcciones y un fuerte proceso migracional –especialmente desde el vecino Valparaíso– que afianzó el atractivo de la urbe en diversas formas; el segundo, en marzo de 1965, como factor concluyente de un estilo de vida que sufrió profundos cambios a partir de una sumatoria de factores que colaboran a masificar formas de vida, a trivializar modos y costumbres y a terminar con los rasgos distintivos del balneario aristocrático que caracterizó a Viña del Mar como un espacio de sociabilidad singular durante cinco décadas.

Por cierto, la periodificación sísmica constituye una manera de establecer hitos en la identidad viñamarina, debiendo clarificar que encontramos rasgos humanos e institucionales previos a 1906 y formas de vida y costumbres asociadas a la alegría *belle époque* posteriores a 1965, pero en ambos casos constatamos que los rasgos definitorios del ser aristocrático no se habían consolidado como tales (1906) o se debilitaron por efecto de las transformaciones profundas que asumió la sociedad en aquel período (1965).

De igual forma, debemos enfatizar que esta vida aristocrática no constituyó una manera generalizada en todos sus habitantes, pero si influyó en las expectativas que motivaron muchas inmigraciones y en la identificación que la población local asumió, influida por las corrientes de opinión nacional, que caracterizaron a Viña del Mar con estos rasgos *belle époque* de carácter aristocrático.

Por ende, esta obra constituye una base de estudio que nos abre nuevos desafíos y una sugerente línea de investigación, para seguir adelante en formas de representación de la historia local, que permitan ampliar la mirada para conocer y comprender la conformación viñamarina desde un enfoque social y cultural, que complemente los aportes que otros investigadores presendentes han ofrecido para la caracterización local.

El Autor

CAPÍTULO PRIMERO

La *belle époque*, una nueva forma de vivir

E. Searle, *Ilustración I*. Acuarela sobre papel, Col. Particular.

La *belle époque:* aspectos y características generales

La denominación *belle époque* corresponde a una nomenclatura derivada del francés, que se traduce literalmente al español como la *época bella*, en alusión a una forma de vida que se consolidó en el mundo a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, consecuente con los profundos cambios provocados por la Revolución Industrial, los nuevos usos y aplicaciones de la energía (petróleo y electricidad), la promoción de valores sociales liberales y democráticos, el mejoramiento de las comunicaciones y del transporte, entre otros factores que colaboraron a su consolidación.

La *belle époque* se expresó en costumbres cotidianas, maneras de vivir y de sociabilizarse, consolidación de nuevas instituciones, códigos artísticos, caracterizada por fuertes contrastes entre los diferentes segmentos de la sociedad. La concentración de poder económico resultante de las estructuras generadas por la Revolución Industrial, se contraponía a amplios grupos de proletariado urbano que buscaban mejores formas de vida y terminaban inmersos en cinturones industriales y condiciones que lindaban en la marginalidad y la pobreza extrema.

E. Searle, *La rubia del Casino*.
(Detalle: Rita Walker sobre el tapete de juego).
Acuarela sobre papel, Col. Marta Escudero.

En esas circunstancias, algunas de las grandes concepciones de vida buscaron resaltar aspectos gratificantes y placenteros, reflejados en el ideal característico del estilo *belle époque*, la alegría de vivir, asunto que se manifestó en diversas formas, tales como la liberalidad y el destape de la sexualidad, la aparición de célebres *vedettes* y la práctica del *strip-tease*, la convivencia social en el Salón y el Club, las prácticas deportivas habituales del golf, tenis, fútbol, hockey y cricket, la afición a la hípica, la equitación y polo, la natación y polo acuático (waterpolo), el billar y pool, las apuestas y el juego, el consumo de tabaco y alcohol, entre otras conductas concretas que reafirmaron dicha mentalidad.

La gestación de la *belle époque* se asocia principalmente con las transformaciones que vive Francia en la segunda mitad del siglo XIX, así como con la consolidación de modos de vida burgueses vinculados con las costumbres urbanas que alientan, por ejemplo, la afición a la convivencia en el Club social, en un abierto interés por

construir nuevos espacios de privilegio y estatus, que vienen a reemplazar los beneficios señoriales y aristocráticos de la época absolutista e ilustrada, así como las normas y tradiciones victorianas decimonónicas.

El liderazgo de la moda actualizada que marcó pautas para el mundo entero, la consolidación de las importaciones como resultado del desarrollo de las empresas navieras, incrementaron modos de snobismo y consumo, que permiten comprender el profundo cambio que asumió una parte de la sociedad de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

El interés por las colecciones pictóricas, la valorización de lo antiguo, las reuniones en salones y tertulias literarias y musicales, fueron también parte de estas formas y costumbres que dieron cuenta de las nuevas convicciones y estilos del período, difundidas de manera especial entre las clases acomodadas y grupos arribistas de la sociedad que adoptaron conductas singulares.

El gusto social incorporó nuevas tendencias y lenguajes estéticos, que dieron a la libertad creativa un campo fértil para romper con los cánones clásicos por los que había transitado una parte importante de las composiciones artísticas hasta fines del siglo XIX. Los viejos estilos impuestos por largo tiempo histórico dieron paso a *ismos* de corta duración, superpuestos con diversos lenguajes y formas artísticas:

> "En 1906, los fauves habían llegado a ser considerados, de hecho, como los pintores más modernos y vanguardistas de París. *La alegría de vivir* (1905-1906) de Matisse, adquirido por Gertrude y Leo Stein, dominó el *Salon des Indépendants*, mientras que el *Salon d'Automne* incluyó obras de todos los miembros del grupo, un deslumbrante desfile de paisajes, retratos y escenas figurativas de brillantes colores, muchas de ellas reinterpretaciones de temas tradicionales. Derain pintó una serie de escenas del río Támesis, en respuesta a las escenas londinenses de Claude Monet, las cuales fueron recibidas con entusiasmo cuando se expusieron en París en 1904. Mientras que los cuadros de Monet eran observaciones de la luz y la atmósfera, el principal tema de fondo en la obra de Derain era la alegría del color. Como en la obra de Monet, evocaba vívidamente la atmósfera de Londres, pero su representación resultaba totalmente nueva. Derain combinaba algunos aspectos de la técnica divisionista utilizada por los neoimpresionistas con las zonas planas de color de Gauguin y la perspectiva inclinada de Cézanne, para crear una visión nueva y fresca basada en la expresividad del color".[1]

H. Matisse, *La alegría de vivir*, 1905-1906. Óleo sobre tela. Col. Particular.

[1] DEMPSEY, AMY, *Estilos, escuelas y movimientos, Guía enciclopédica del arte moderno,* p. 69.

El hecho que Henri Matisse intitulara su obra *La alegría de vivir* y que la adquiriesen los coleccionistas Gertrude y Leo Stein, sirve de ejemplo para comprender la importancia que le asignaban en aquel momento los círculos sociales que gozaban de poder económico a la temática festiva, los desnudos, la música, las licencias de la vida cotidiana, que constituyeron un importante hito en la temática tratada por el artista francés, en un enfoque no exento de contenido crítico al período y sus contradicciones.

La *belle époque* en el mundo podemos inscribirla entre 1880 y 1914. Será el estallido de la Primera Guerra Mundial uno de los factores determinantes para ponerla en crisis y anunciar el fin de la alegría de vivir en Europa, cuestión que pronto se expandió a otros continentes. Las características gratificantes del buen vivir, del placer hedonista y del optimismo tecnológico resultante de la industrialización, entraron en conflicto y cuestionamiento con la violencia desatada por la conflagración, que dio por resultado millones de muertos tras cuatro años de lucha (1914-1918).

Las trincheras, tanques, lanzallamas, la aparición del armamentismo nuclear asociado a la navegación y las fuerzas armadas, el desarrollo de la aviación y de una sofisticada industria bélica vinculada a este proceso, fueron formas de destructivo combate que afectaron el ánimo social llevando al mundo a un clima beligerante, agresivo, de desconfianzas y temores, en abierto contraste con las virtudes prioritarias de la *belle époque*.

Así, a fines de la segunda década del siglo XX, las condiciones del mundo reflejaban un cambio radical que afectó las bases sociales y colaboró a la aparición de teorías intelectuales relacionadas con el escepticismo, como el decadentismo y el existencialismo, refrendadas en el ámbito artístico por corrientes como el expresionismo, el dada, la música dodecafónica, los poemas malditos y múltiples miradas que abrieron la ruta a una revisión profunda de los valores sociales y culturales.

Si bien el término de la Primera Guerra Mundial parecía dar lugar a una nueva etapa de vida optimista y alegre, sustentada especialmente en los avances tecnológicos impactantes que se expandían por el mundo, las grandes concepciones filosóficas y estéticas optaron por posiciones existencialistas que tomaron distancia de las formas de pensar de la *belle époque*, que llegó a considerarse como una forma evasiva de vida, carente de compromiso social y reflejo de una banalidad que se tornaba inaceptable para los intelectuales de post guerra.

Los filósofos y literatos pusieron en cuestionamiento los valores de la *belle époque* llegando a plantear que la mirada hedonista del período había colaborado a alimentar los sustentos de la conflagración, promoviendo la competitividad, la envidia y la desconfianza. Ese clima habría alentado las diversas reacciones nacionalistas, el armamentismo de las grandes alianzas y las guerras intestinas de pueblos importantes en la historia de las primeras décadas del siglo XX (como México y Rusia).

La sociedad de post guerra optó por nuevas concepciones y modos de vida que contrastaban con los establecidos al inicio de la centuria. Al respecto, Eric Hobsbawm afirma:

> "Los decenios transcurridos desde el comienzo de la primera guerra mundial hasta la conclusión de la segunda fueron una época de catástrofes para esta sociedad, que durante cuarenta años sufrió una serie de desastres sucesivos. Hubo momentos en que incluso los conservadores inteligentes no habrían apostado por su supervivencia. Sus cimientos fueron quebrantados por dos guerras mundiales, a las que siguieron dos oleadas de rebelión y revolución generalizadas, que situaron en el poder a un sistema que reclamaba ser la alternativa, predestinada históricamente a la sociedad burguesa y capitalista, primero en una sexta parte de la superficie del mundo y, que tras la segunda guerra mundial, abarcaba a más de una tercera parte de la población del planeta. Los grandes imperios coloniales que se habían formado antes y durante la era del imperio se derrumbaron y quedaron reducidos a cenizas. La historia del imperialismo moderno, tan firme y tan seguro de sí mismo a la muerte de la reina Victoria de Gran Bretaña, no había durado más que el lapso de una vida humana".[2]

En efecto, las circunstancias del mundo tras la Gran Guerra vivida entre 1914 y 1918 fueron desastrosas, influyendo en diversas perspectivas al proceso histórico de la primera mitad del siglo XX.

> "Se desencadenó una crisis económica mundial de una profundidad sin precedentes que sacudió incluso los cimientos de las más sólidas economías capitalistas y que pareció que podría poner fin a la economía mundial global, cuya creación había sido un logro del capitalismo liberal del siglo XIX. Incluso los Estados Unidos, que no habían sido afectados por la guerra y la revolución, parecían al borde del colapso. Mientras la economía se tambaleaba, las instituciones de la democracia liberal desaparecieron prácticamente entre 1917 y 1942, excepto en una pequeña franja de Europa y en algunas partes de América del Norte y de Australasia, como consecuencia del avance del fascismo y de sus movimientos y regímenes autoritarios satélites".[3]

A pesar de las negativas circunstancias que afectaron al mundo y a su corta vigencia histórica, la *belle époque* legó a muchos individuos una adhesión por sus modos y una admiración por las alternativas que ofrecía para una vida gratificante y optimista, que eludiera los grandes problemas, inspirada más bien en el lema *gozar, gozar, que el mundo se va a acabar*.

En ese contexto, las caricaturas y formas mordaces de burla literaria que habían alcanzado importancia en el siglo XIX, se afianzaron en revistas, periódicos y diarios en las primeras décadas de la nueva centuria, alimentando una contradictoria relación entre un

---

[2] HOBSBAWM, ERIC, *Historia del siglo XX*, págs. 16-17.

[3] Ibidem.

E. Searle, *El tren a Viña del Mar y el Casino* (detalle).
Tinta caligráfica sobre papel, Col. Marta Escudero.

modelo idealizado de vida placentera, respecto a una realidad dolorosa, agresiva, como consecuencia de los contrastes sociales y la guerra.

Condiciones similares vivió la sociedad chilena, enfrentada a sus conflictos existenciales relacionados con la apertura en 1914 del Canal de Panamá, que influyó fuertemente en el comercio del Pacífico y la economía nacional, coincidiendo negativamente con el reemplazo del salitre natural por el artificial –que aniquiló la industria salitrera del norte del país– y la consiguiente cuestión social que afectó a la población chilena con severas e inéditas transformaciones históricas.

La ilustración de *Mundo* que representó la llegada de veraneantes a la estación de ferrocarriles de Viña del Mar constituye un registro iconográfico de interés para advertir aspectos de la realidad social y las contradicciones implícitas en los roles que se cumplían en la actividad diaria. Nótese el detalle del cargador de equipaje que debía soportar una inmensa carga sobre su espalda, en contraste con la imagen recreativa del resto de la ilustración.

Algunos ejemplos de la *belle époque* en el mundo

Al revisar algunos ejemplos que dan cuenta de la *belle époque* en el mundo, destaca la sociedad parisina (Francia) del 1880 al 1910, que podemos relacionar también con algunas características de la sociedad vienesa (Austria), londinense (Inglaterra) y catalana (España) en el mismo período histórico, así como en San Petersburgo y Moscú (Rusia) con rasgos más tenues.

Los grandes bulevares de París concebidos por el Barón George de Haussmann durante el gobierno de Napoleón III se convirtieron en una de las innovaciones más importantes del urbanismo moderno.

> "A partir del Segundo Imperio, época en que se inicia el cosmopolitismo de París, el boulevard se transformará en el centro de grandes instituciones comerciales, de cafés elegantísimos y de tiendas de lujo donde las damas podrán encontrar siempre la *última novedad.* La burguesía podrá satisfacer en esa "institución" urbana todas las necesidades que eran acordes con su alto estándar de vida. Practicar la *flânerie* –vitrinear y pasear para ser visto– era un uso obligado que le daba a estas grandes avenidas un aire muy característico. En el mismo tono de los placeres que tenían acento de deber, se encontraba, en el caso de los varones, juntarse, en las tardes, en los cafés de moda, como el *Café Anglais* o el *Café Riche*. Allí se discutía sobre los últimos acontecimientos políticos, sobre los méritos de Coquelin o la Bernhardt y, por supuesto, sobre negocios bursátiles".[4]

En América, rasgos de la *belle époque* encontramos en ciudades consolidadas de fines del siglo XIX, tales como Boston, Nueva York y Chicago (Estados Unidos), en La Habana (Cuba), así como en Buenos Aires (Argentina), Lima (Perú) y Santiago (Chile).

El modo que reafirmó la alegría de vivir también apareció en ciudades más pequeñas, que aprovecharon su estilo arquitectónico, como Cartagena de Indias (Colombia), Salvador de Bahía (Brasil) o en Iquique, Viña del Mar y Talca en el caso chileno. A esta última se le asoció con un dicho popular muy repetido en la primera mitad del siglo XX, *Talca, París y Londres*, refrán que representaba el rol de liderazgo e iniciativa internacional que caracterizaba a la población piducana en aquella época y la difusión del estilo *belle époque* que se promovía desde las grandes capitales europeas hasta pequeñas urbes de Latinoamérica.

En estas ciudades el estilo del vivir *belle époque* se asoció particularmente con barrios que asumieron algunas formas singulares. Ejemplos de este sello aristocrático al iniciarse el siglo XX, podemos encontrarlos en el sector de Palermo (Buenos Aires), Miraflores (Lima) o el barrio al sur de la Alameda (Santiago)[5], influenciados

---

[4] GONZÁLEZ ERRÁZURIZ, FRANCISCO JAVIER, *Aquellos años franceses, 1870-1900, Chile en la huella de París*, p. 275.

[5] Hasta hoy se pueden advertir aspectos de elegante ornamentación y sello europeizante en las calles París y Londres, barrio vecino a la Iglesia de San Francisco, en el centro de Santiago de Chile.

G. Chedanne, Cúpula de las Galerías Lafayette. París, 1908

por las características de la citada expansión de los bulevares parisinos del norte del Sena, el barrio modernista de Hundertwasser y el bohemio Grinzing de Viena, el entorno de Plaza Cataluña y la Rambla de las Flores en Barcelona, o el Piccadilly Circus de Londres con sus *music-hall* y múltiples espectáculos de variedades.

En el caso italiano, características de la *belle époque* aparecieron en algunos barrios del centro de Roma –en torno a la Plaza España– así como en el norte de la península, entre Milán y la región alpina y en la región véneta desde Padua hasta Venecia, especialmente en los balnearios lacustres que alcanzaron fama con opulentas construcciones y restauraciones palaciegas, al iniciarse el siglo XX.

Arquitecto Jeroni Granell i Manresa (1868-1931), *Casa Jeroni Granell* (1903), entrada. Barcelona, España.

Las obras modulares que surgieron a fines del siglo XIX producto de las innovadoras formas arquitectónicas y la difusión del fierro, el mecano y el vidrio, dieron lugar a transformaciones de barrios completos con una rapidez inusitada y sorprendente. Surgió así, una arquitectura liviana y funcional que alcanzó su máxima expresión en los recintos feriales, como el levantado en el Campo de Marte de París (1889) en el marco de las celebraciones del centenario de la Revolución Francesa.

Este funcionalismo propio de las artes industriales contrastó con la arquitectura palaciega y la riqueza de las construcciones de los grupos sociales privilegiados, que concibieron obras lujosas de mucho impacto visual, con grandes y exóticos jardines, transparentes patios de invierno, recuperación de formas y elementos clásicos e inclusión de motivos exóticos en la decoración –especialmente orientales– que fueron el gran soporte del modernismo de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Estas formas ornamentales lujosas e impactantes para el espectador, que se reafirman con la consolidación de las artes decorativas, aún las podemos apreciar en las entradas del metro de París, en la arquitectura de las primeras grandes cadenas de tiendas como las Galerías Lafayette (París) o los Almacenes Harrods (Londres), en las fastuosas casas familiares de numerosas ciudades europeas, las fachadas de algunos tradicionales locales comerciales, construcciones de clubes sociales y centros recreativos y deportivos, las fachadas del *Art Decó* en Chicago, todas obras que con-

Casa Jeroni Granell (1903), detalle de la lámpara. Barcelona, España.

figuran lo que podemos denominar *estética belle époque*.

Buen ejemplo de lo indicado es la cúpula vidriada que vemos en la imagen de las Galerías Lafayette –construida en 1908– en el tradicional barrio de la Ópera de París, diseñada por el arquitecto Georges Chedanne (1861-1940), uno de los más fieles exponentes del art nouveau francés.

La elegancia de la luz atravesando la cúpula, otorga al eje principal de esta galería parisina una impronta muy característica del ideal *belle époque* asociado al paseo, el consumo y la recreación. Hasta hoy el público que recorre los distintos pisos del centro comercial, observa con admiración y algo de sorpresa, la estructura arquitectónica que mantiene su imponente sello en el sector principal del edificio.

También constituye un buen testimonio de la estética modernista inspirada en el espíritu *belle époque*, la entrada de la casa Jeroni Granell i Manresa ubicada en pleno barrio de la expansión de Barcelona, obra construida por su arquitecto propietario en 1903, de la que presentamos una sugerente visión del portal de entrada y de la delicada lámpara decorada profusamente, en un estilo que también podemos advertir en la arquitectura de Luis Domènech i Montaner, José Puig i Cadafalch y Antonio Gaudí i Cornet, por nombrar a los más emblemáticos representantes del movimiento.